

SOLER, Antonio: *Apóstoles y asesinos*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2016.

El análisis de los procesos históricos o de los hechos y personalidades históricas se presenta muchas veces con un lenguaje altamente técnico y de difícil comprensión para el lector no iniciado en estos temas. Este no es el caso del libro de Antonio Soler sobre el anarquismo catalán en las dos primeras décadas del siglo XX, y más específicamente sobre Salvador Seguí el denominado *Noi del Sucre*, una figura de gran valor ético y aglutinador del movimiento anarcosindicalista. El valor didáctico del libro que reseñamos se encuentra en su claridad y concisión que sitúan perfectamente al lector en una época de grandes convulsiones y en una ciudad industrial, motor de la economía catalana: la Barcelona de las primeras décadas del siglo XX.

Dividido en 35 apartados el libro nos traslada a la infancia menesterosa de Salvador Seguí, el *Noi del sucre*, que nacido en Lérida (1886) se trasladó en su infancia a Barcelona donde ejerció de pintor, fue un anarcosindicalista que participó activamente en las luchas callejeras de los años veinte, siendo asesinado por los pistoleros del sindicato libre de la patronal catalana en 1923. Se trata de un idealista que se inició a una edad muy temprana, alrededor de los quince años en un grupo libertario. A partir de ese momento inicia una formación autodidacta con una fuerte influencia de la escuela racionalista de Francisco Ferrer y Guardia, leyendo libros de Sorel, Kropotkin, Reclus. Lee también a Nietzsche, sobre todo su libro *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, además de Aristóteles, Descartes, Rousseau, Montaigne, Gracián. Estos libros no son para él una quimera o un motivo de especulación intelectual, sino una inmersión en los cimientos del mundo y una luz que alumbró el destino del mismo. No son un limbo, sino una forma de abordar y propiciar el combate, una vía para subvertir la realidad.

En los primeros apartados se estudia su relación con personajes catalanes de gran importancia: Francesc Layret y Lluís Companys. El primero perteneciente a una acomodada familia catalana fue asesinado tres años antes del asesinato de Seguí. El segundo llegó a presidente de la Generalitat durante la Segunda República Española y la Guerra Civil. También se hace referencia a otros personajes del anarco sindicalismo como Joan Rull, el Coix de Sants, además de personajes que muy pronto serán claves en la vida política española como Ángel Pestaña, Eugenio D'Ors, Indalecio Prieto o Francisco Largo Caballero. Es la época en que la Revolución Rusa parece que transformara el mundo, el momento, en que se gesta el nacimiento de Esquerra Republicana y se pueden encontrar los antecedentes de la Guerra Civil española.

Con gran agilidad y sencillez no exenta de objetividad, se repasan una serie de hechos que sitúan al lector en el entorno y el momento histórico del anarquismo catalán como el surgimiento en 1907 de Solidaridad Obrera en cuya comisión organizadora estuvo Salvador Seguí. Su objetivo era la defensa y emancipación de la clase trabajadora, revolución que debía ser obra de los trabajadores mismos. No obstante, la postura de el

Noi del sucre era bastante equilibrada lo que le llevaría alianzas con Angel Pestaña y Juan Peiró.

Se detalla toda su actividad como anarquista en una Barcelona dominada por la patronal y su sicario sindicato libre que dejó un rastro de sangre de obreros en las calles de la ciudad, de obreros que luchaban por su supervivencia. En esta reseña vamos a destacar los siguientes eventos: la semana trágica, la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1917 y los momentos previos a la dictadura del general Primo de Rivera, y su asesinato.

Se analiza en el libro como la Primera Guerra Mundial produjo enriquecimientos repentinos, incrementó el comercio y provocó explotaciones y abusos que tuvieron respuesta por parte del movimiento anarquista. Durante la misma tuvo lugar el ascenso de Seguí en un momento en que predomina el catalanismo y el republicanismo, la revolución obrera, las huelgas, la acción directa, desarrollándose ansias regeneracionistas. Es el momento más controvertido de su figura ya que los anarquistas revolucionarios y puros están distanciados cada vez más de los anarcosindicalistas. El se va a presentar sindicalista por encima de anarquista.

El apartado "1917. Año revolucionario" se dedica al momento clave en la crisis del sistema de la primera restauración borbónica. Es el momento en que se conjuga una serie de elementos: un movimiento militar reflejado en la constitución de las Juntas de defensa; un movimiento político-regionalista manifestado en la formación de la Asamblea de Parlamentarios promovida por la Lliga Regionalista: una huelga general, la primera de España, todo ellos con el telón de fondo de la Revolución Rusa. En el movimiento huelguístico de agosto participó activamente Salvador Seguí que encabeza el comité de huelga de Barcelona junto con Ángel Pestaña, Josep Viadiu y Francisco Miranda. Se siente abandonado por los políticos de izquierda y por los catalanistas, que en principio estaban comprometidos con la huelga desde Lerroux hasta Cambó, incluidos sus amigos Companys y Layreut.

Los problemas sociales siguen y la contestación obrera se agudiza. Es el momento del auge del pistolero empresarial ejecutado por los llamados sindicatos libres. Los empresarios y sus pistoleros contaron con el apoyo del gobierno, que protegió dicho terrorismo mientras perseguía a los anarquistas, persecución plasmada en la ley de fugas que autorizaba a la policía a disparar a los reos que huyeran de prisión, aunque muchas de estas huidas eran simuladas por las propias fuerzas del orden. Fueron asesinados destacados anarquistas como Pau Sabater, Evelio Boal y el mismo Salvador Seguí. Los anarquistas reaccionaron y asesinaron a personalidades como Manuel Bravo Murillo, Francisco Maestre o Eduardo Dato. Salvador Seguí fue asesinado el 10 de marzo de 1923, meses antes del golpe de estado que instauró la dictadura del general Primo de Rivera. Fue un genuino idealista, anarquista que hizo un emblema de la lucha social, que para él era un mecanismo que formaba parte de su biología.

Se trata por tanto de un libro claro y conciso de gran utilidad didáctica para la enseñanza de la Historia ya que muestra con gran precisión y sencillez un momento clave

en el que hay que encontrar las raíces de los acontecimientos posteriores que sucedieron en España.

Clemente Herrero Fabregat